

este hombre pisoteara cuanto á su camino se opusiera. No fué cruel, si por cruel se entiende gozarse en los males inútiles de los demás, pero fué duro y no conoció la compasión cuando se trató de llevar adelante una idea que él consideraba justa. Todo reo de un delito de Estado debía pagar su crimen no solo con su vida sino con las de todos sus partidarios, á fin de que no quedara vivo quien pudiera vengarle: todo soberano vencido debía perecer con su familia, y todo pueblo conquistado debía ser exterminado de tal manera que desapareciera la posibilidad de una resistencia ulterior. Entre los millones de víctimas que ocasionaron las guerras de Gengis-khan (1) figuran en muy escaso número los mogoles, pues para derrotar al enemigo utilizaba las propias fuerzas de éste: los centenares de miles de prisioneros que en su poder cayeron fueron por él lanzados contra los fosos y baluartes de las ciudades que quería conquistar. ¿Qué le importaba que sucumbieran ni que fuera tan grande el número de víctimas? De todas maneras contaba con medios para sustituirlas. Por esto comenzaba todas las guerras devastando los países llanos, y solo despues de haberse apoderado de todos los hombres aptos para el servicio militar que las comarcas poseían se dirigía á la ciudad que quería conquistar y la cercaba, como si se tratara de una de esas batidas de animales fieros á las cuales era tan aficionado. En sus *jasas* ó leyes y, sobre todo, en sus órdenes verbales, que nos ha transmitido Reschidedin, encontramos materia suficiente para formular un juicio acerca de aquel hombre terrible (2). Vamos á reproducir algunas de las mas características.

«El que sabe gobernar su casa, decía, está en condiciones de poder gobernar un Estado, y el que sabe tener disciplinados á diez hombres, merece que se le confie el mando supremo de mil y aun de diez mil.

»El que pretenda grandes cosas, que no hable sin que se le pregunte, y que conteste segun lo que se le haya preguntado: si habla antes de ser interrogado, no hará mas que machacar en hierro frio.

»En las campañas, sirva de ejemplo la conducta de Darkai-Orha, de la tribu de Kinkin. Iba acompañado de dos servidores, cuando vió á lo lejos dos jinetes. Uno de los criados le dijo: «Pues que somos tres, podemos atacarlos;» á lo cual contestó: «Nos han visto como nosotros á ellos,» y armando la espuela al caballo emprendió la fuga. Luego resultó que uno de aquellos dos jinetes era Timur-Orha, el tártaro, que con 500 de los suyos permanecía emboscado y que se habia dejado ver para atraer con esta astucia á Darkai-Orha y darle muerte. Este, que tenia cerca de allí veinte servidores mas, se presentó luego con ellos. De esto se desprende que en todas las cosas es menester gran prudencia.

»Un rey que se dé al vino y al aguardiente no podrá mantener la disciplina ni hacer cumplir grandes mandatos.

»La bebida embota los sentidos y sus instrumentos. Si no hay posibilidad de contenerse en punto á la bebida, embriéguese el hombre tres veces al mes: si se embriega mas de tres veces, será culpable: mejor es que no se embriague mas que dos veces y mejor todavía que no se embriague ninguna, pero lo mejor de todo es que no beba nunca.

»Yo acostumbro á dar el mando del ejército á los que son sabios y valientes; á los astutos y habilidosos les confío los bagajes, y en cuanto á los ignorantes, los hago pastores de carneros. Por esto mis obras son como la luna nueva, que crecen de dia en dia: cada dia me envía Dios del cielo una

(1) Se ha calculado que solo en China é Hia, durante el período desde 1211 hasta 1223, perecieron á manos de Gengis-khan y de sus compañeros 18.470.000 hombres.

(2) Véase Hammer, obra citada, pág. 192.

nueva victoria y mi imperio se extiende cada vez mas sobre la tierra con el auxilio divino.»

Cuando Gengis-khan llegó á las cumbres del Altai, y teniendo la vista á su alrededor vió que la llanura estaba enteramente cubierta por sus campamentos y ejércitos, por su corte y su séquito, dijo: «Mis esfuerzos y mi intento son endulzar con todos los placeres posibles la vida de mis guardias, mujeres, esposas é hijas, que parecen rojos rayos luminosos, adornarlas por delante y por detrás con vestidos de oro, sentarlas en literas tiradas por caballos castrados, bañarlas con agua pura, procurar buenos pastos á sus animales de carga y no consentir que en sus jardines crezcan la maleza y la mala yerba.»

«¿Cuál es la suprema felicidad en esta vida?» preguntó en cierta ocasion á sus generales. Uno de ellos, en nombre de los demás, le contestó: «Salir á caza en una hermosa mañana de primavera, montado en un buen caballo y con un buen halcon en la mano, y contemplar cómo éste hace su presa.» «No, — contestó Gengis, — el mayor placer para un hombre es vencer al enemigo, arrebatarle sus riquezas, ver cómo sus queridas están anegadas en llanto (3), montar sus caballos y oprimir el corazon de sus mujeres y de sus hijas.»

Antes de morir, llamó Gengis-khan á sus hijos á su campamento para excitarles á que permanecieran unidos (4), refiriéndoles la parábola del manojo de flechas, tan fáciles de romper cuando están sueltas y que resisten á la fuerza del hombre cuando están juntas. Tambien se le atribuye otro cuento, que es el siguiente: Habia, dijo, dos serpientes, de las cuales una tenia muchas cabezas y una sola cola y la otra tenia muchas colas y una sola cabeza. Al llegar el invierno, quisieron refugiarse en un agujero: la una se metió rápidamente en él, la otra, en cambio, la que tenia muchas cabezas, no pudo decidirse, pues cada cabeza queria tener distinto refugio, de suerte que acabaron por morirse todas de frio.

Procediendo de acuerdo con estas ideas, instituyó soberano de todo el imperio á su hijo Ogotai, mandando que se le sometiesen los demás, á quienes, sin embargo, concedió territorios propios. Cedió la parte occidental, desde el lago Balkasch hasta el Ural y hasta las fronteras búlgaras, á los hijos de Schudschi; Schagatai, Tului y Ogotai (á quien dejó un territorio especial y exclusivo para él) obtuvieron la parte oriental con diversas fronteras.

Gengis murió en las montañas que se alzan al Oeste de Pekin, y su cadáver fué llevado á la residencia de la gran Horda, de la cual procedía, y para que no pudiera descubrirse el secreto fueron asesinados cuantos formaron parte de esta fúnebre comitiva. Luego se hicieron al cadáver grandes honores, siendo sacrificados gran número de criados, criadas y caballos, para que pudieran prestarle sus servicios en el otro mundo. Por último fué quemado al pié de un árbol que él mismo habia escogido en anteriores años para este objeto (5).

## CAPITULO XV

### OPRESION DE RUSIA

De los hijos de Schudschi, instituidos herederos de Gengis-khan, los dos principales son Orda y Batu, este último bajo la dependencia nominal de su hermano. A Batu le ha-

(3) Segun el texto de Osseon, en Howort, pág. 10.

(4) En realidad solo Tului presenció la muerte de su padre.

(5) Howort (obra citada, pág. 105) hace una descripción interesante y exacta de las ceremonias del entierro tomándolas de un escritor mogol del siglo XVII, Ssanang-Setzen, el cual para la antigua historia mogola acudió á fuentes chinas. El espacio de que disponemos no nos permite reproducirla.

bia tocado la parte mas occidental: él y sus hermanos no podian disponer mas que de 4.000 hombres de escogidas tropas mogolas; el grueso de su ejército estaba constituido por la heterogénea poblacion de las comarcas sojuzgadas, en que predominaba el elemento turco. Háse convenido en dar á estas hordas guerreras que estaban bajo el yugo de los mogoles el nombre comun de «tártaros,» denominacion que comprendia escasos elementos mogoles, segun se desprende de los datos antes mencionados. Batu, desde los primeros dias de su reinado, tomó parte en las campañas chinas de Ogotai. Esto no obstante, la vecindad de los tártaros se dejó sentir en Rusia muy poco despues de la muerte de Gengis-khan: los polowzes, los saksines turcos que habitaban junto al Achtuba y los búlgaros sufrieron las consecuencias de sus invasiones desde 1229 á 1232, de tal manera que los príncipes rusos se vieron obligados á tomar cartas en el asunto. El gran príncipe ó duque de Wladimir, Yuri II Wsewolodowitz (1217-1237), prestó auxilio á los búlgaros, mientras los príncipes de Smolensko y de Kieff ayudaban á los polowzes. Escasas son las noticias que acerca de estos acontecimientos tenemos, pero segun parece los tártaros fueron rechazados hasta el otro lado del Ural. Entretanto, el gran khan Ogotai habia terminado la conquista del imperio chino meridional, y un kurultai reunido en Karakorum en 1235 resolvió comenzar los ataques directos contra Rusia (1). Ogotai confió el mando supremo del ejército á Batu, que se habia distinguido mucho en las campañas de China: á sus órdenes estaban los mas preclaros caudillos mogoles, tales como sus hermanos Orda, Scheiban y Tangut; Baidar, hijo, y Buri, nieto de Schagatai; Kujuk y Kadan-Ogul, hijos del gran khan; Mangu y Bejak, hijos de Tului, y Kulkan, hermanastro de Ogotai. Además, acompañaban al príncipe Subutai y Chepi, este último en calidad de jefe del estado mayor general, si nos es lícito emplear esta denominacion moderna. El ejército invasor se dividió en tres cuerpos: uno debía someter á los saksines del bajo Volga y del Achtuba, otro, mandado por Subutai y Chepi, que tenían por auxiliares á Mungu y á Bejak, debía atacar á los búlgaros del Volga medio y de Kama; y otro, que era el grueso del ejército, mandado por Batu en persona, debía penetrar en Rusia. El ejército tártaro, que se componia de 300.000 á 400.000 hombres, se puso en movimiento en febrero de 1237. Los búlgaros y saksines, casi sometidos ya por las anteriores campañas, opusieron escasa resistencia: la capital, Bolgar, fué destruida y los mordwines fineses, súbditos en parte de aquellos y en parte de los príncipes rusos, se pasaron en masa á los tártaros y fueron sus guias y espías. Batu marchó directamente hácia el Oeste hasta que llegó á las fronteras orientales de las posesiones rusas, es decir, al principado de Rjasan, que estaba bajo la dependencia política y geográfica de Wladimir de Susdal. Jorge y Roman Ygorewitz, lo propio que sus primos Oleg Wladimirowitz y Yaroslao Davidowitz, poseían las cuatro principales villas del principado, que eran Rjasan, Ysteslawitz, Pronsk y Murom. Batu les intimó que se sometieran á él; pero ellos se negaron y resolvieron resistir á los invasores á pesar de verse abandonados por el gran duque, que, victima de funesta alucinación, se negó á prestarles auxilio. Pero ¿qué podian sus pequeñas drushinas contra las fuerzas tan superiores de los tártaros? Una parte de ellos, que se encontraba en la orilla del Woronesch, fué aniquilada por completo, é igual suerte cupo á los que libraron batalla en las cercanías de Rjasan. Los tártaros avanzaron sin que nada se

(1) Segun una tradicion posterior, se acordó entonces sojuzgar toda la Europa dentro de un período de diez y ocho años (Abul-feda, en su *Historia Universal*; murió en 1332).

opusiera á su paso, y despues de haber devastado el país se presentaron en 16 de diciembre delante de Rjasan. Una vez allí, construyeron un parapeto de tierra y de empalizadas, montaron sus máquinas de guerra, construidas seguramente por arquitectos chinos, y despues de cinco dias de bombardeo y de asaltos casi continuos fué tomada la ciudad, en la que se dió un horrible espectáculo, que parecia haber de servir de ejemplo para lo sucesivo. El príncipe, su madre, su esposa y sus hijos, los boyardos y todos los habitantes sin distincion de edad ni de condicion fueron asesinados con crueldad verdaderamente bestial. La pica, el fuego, las flechas y cuantos martirios pudo inventar la fantasía tártara, todos fueron aplicados á aquellos infelices habitantes.

Batu siguió adelante sin detenerse, y sus operaciones se vieron favorecidas por el invierno, que le facilitaba el paso por rios y pantanos. Las granjas de las aldeas y de las ciudades ofrecian abundantes víveres á sus jinetes, y las selvas con sus árboles sin hojas apenas prestaban miserable refugio á los fugitivos aldeanos. El plan, perfectamente meditado, de los invasores consistia en sojuzgar primero la Rusia septentrional, cubierta de bosques y pantanos (2), en la cual se concentraba todo el poder militar del imperio, para despues apoderarse de la Rusia meridional, que, situada junto á las bien conocidas estepas, estaba destrozada por luchas intestinas. De comenzar el ataque por el Sur hubiérase indudablemente seguido una concentracion de todas las fuerzas rusas en el Norte, con lo cual hubiera sido mucho mas difícil la tarea de los tártaros. «La fieras — segun las reglas cinegéticas y militares de los mogoles — debe ser sacada de la selva y empujada hácia los territorios abiertos.» Batu tenia prisa: si su plan era llevado á feliz cima, el Norte de Rusia, incluidas Nowgorod y Pskoff, debía caer en su poder antes de que comenzara la primavera y de que con ella se hiciera intransitable el camino. En vez de marchar directamente hácia el Norte contra Wladimir, procuró cortar al gran duque las comunicaciones con el Sur, tomando para esto el camino de Kolomna y Moscou, ciudades ambas que fueron saqueadas y reducidas á cenizas. Entonces pensó en atacar á Wladimir: el gran duque habia abandonado la ciudad y encaminándose mas hácia el Norte habia llegado á la comarca de Uglitsch, para concentrar allí sus tropas. Sus dos hijos, Wsewolod y Mstislao, estaban encargados de la defensa de Wladimir, ante cuyas puertas llegó Batu el dia 3 de febrero: la ciudad fué rápidamente cercada y tomada el dia 7 despues de un asalto que se dió por dos lados. El saqueo y la matanza no se hicieron esperar, pereciendo casi todos los habitantes. Al mismo tiempo, otras divisiones del ejército mogol habian devastado la comarca de Susdal, incendiando la ciudad de este nombre y apoderándose de casi todas las demás villas. El gran duque se encontró entonces en una posicion sumamente crítica: no podia retroceder hácia Twer ni hácia Torschok, sino que debía avanzar mas hácia el Norte, dirigiéndose por Uglitsch y Bieshetzk á Nowgorod y tomando posiciones junto al rio Sit en el punto en que se cruzaban las vías comerciales que desde Bielosersk y Wladimir conducian á aquella capital. Pero las tropas auxiliares que esperaba recibir de su hermano, el príncipe Yaroslao de Kieff, no pudieron unirse con él. Con la lentitud é indecision de sus movimientos formaban contraste la rapidez y energía de los tártaros, que conducidos por Batu llegaron á Sit á los diez y seis dias de haberse apoderado de Wladimir. El caudillo mogol habia pasado por Rostoff y Yaroslaff, mientras otras dos divisiones del ejército llegaban respectivamente á Gorodez, junto al Volga, y á Halicz del Norte, junto á un afluente del Kostro-

(2) Véase Galitzin: *Historia guerrera*, edicion alemana, I, pág. 264.



ma. El gran duque se hallaba impensadamente envuelto por su flanco derecho, de suerte que los tártaros consiguieron vencer muy fácilmente á aquel ejército, que todavía no se había preparado convenientemente. Esto aconteció en 4 de marzo de 1238, y desde entonces la suerte de Rusia estaba decidida, pues todo cuanto despues ocurrió no puede considerarse mas que como un apéndice, á pesar de la heroica resistencia que muchas poblaciones opusieron á los invasores.

El gran duque Yuri había podido huir tres millas mas hácia el Norte del campo de batalla, pero allí fué alcanzado y él y todos sus compañeros perecieron á manos de los vencedores. Su cadáver, al cual cortaron los tártaros la cabeza, fué posteriormente hallado y enterrado.

Batu, entonces, se dirigió sin vacilar hácia Nowgorod. Wolokolamsk, Twer y Torschok sucumbieron, siendo com-

pletamente reducida á ruinas esta última por haber opuesto resistencia. Desde allí se dirigió hácia el Lago Feliz, y probablemente se encontraba á 28 millas de Nowgorod, en las orillas del Lowat, cuando el deshielo le obligó á emprender la retirada (1).

No es posible seguir con exactitud á los tártaros en su retirada: sábese que regresaron por Koselsk, al Sur de Kaluga, al territorio del Don. Las crónicas rusas describen con muchos detalles la defensa heroica de Koselsk, cuyos ciudadanos defendieron hasta el último trance á su joven soberano Wassili Olegowitz. Cuando despues de siete semanas de sitio las murallas se habían convertido en ruinas, los últimos hombres útiles que encerraba la ciudad hicieron una salida desesperada en la cual murieron 4,000 tártaros. No quedó con vida ni un solo habitante de Koselsk. «Del príncipe Wassili, + dice



El Kurgan Perepetow (en el gobierno de Kieff).

En su origen elíptico, en forma de pirámide con una pequeña meseta, de unos 21 y  $\frac{1}{2}$  metros de diámetro por unos 10  $\frac{2}{3}$  de altura. Este Kurgan está rodeado á una distancia de 398 metros por 48 pequeños montículos funerarios. En él se encontró un sarcófago de piedra con los restos de 14 esqueletos, cuyas cabezas miraban á Occidente, y con distintos utensilios.

la crónica, — solo se sabe que se ahogó en sangre, pues todavía era muy niño (2).» En los valles del Don, Kotjan, khan de los polowzes, intentó de nuevo resistir á los tártaros, pero sus huestes fueron completamente derrotadas, viéndose obligado á huir á Hungría con 40,000 hombres (1240). Batu, dueño absoluto ya de las estepas, estableció durante unos dos años su campamento al otro lado del Volga. Habiendo sufrido á su vez grandes pérdidas, sobre todo en caballos, y no habiendo podido aun conseguir completamente su objeto, es decir, la total sumisión de Rusia, reunió fuerzas para un último y decisivo golpe.

Los príncipes rusos no estuvieron bajo ningun concepto á la altura de la situación crítica, mejor dicho, desesperada, en que se encontraban. ¿De qué servía el valor aislado si siempre se colocaban delante del enemigo con fuerzas muy inferiores á las de éste? Por eso las derrotas fueron mas sangrien-

(1) Acerca del lugar á donde se retiró Batu, hay diversidad de opiniones: ó fué aquel la ciudad que se alzaba donde hoy está la actual Ignatzi, á 190 werstas de Nowgorod, ó la aldea de Ipsak ó la de Bogorodizk, mas próximas á Nowgorod. Véase Galitzin, obra citada, página 268.

(2) Crónica tomada del manuscrito de Hypatius, edicion de la comision arqueográfica, pág. 520.

tas. Apenas hubo emprendido Batu la retirada, apresuróse Yaroslao á salir de Nowgorod y dirigirse á Wladimir, residencia del gran duque, donde no encontró mas que un monton de ruinas y de cadáveres. Entonces dióse comienzo á la triste tarea, no de enterrar á los muertos, pues para esto faltaban hombres, sino de quemarles. Cada cual se arregló del modo que pudo. Susdal, Rostoff, Starodub, Bieloosero y Yaroslaff recibieron príncipes parciales de la familia de aquel, y en el Sur comenzaron de nuevo las contiendas para ocupar el trono vacante de Kieff. Parecía como si los descendientes de Rurik estuvieran ciegos. Kieff fué tomada por Miguel, de Chernigoff, el cual cedió á su hijo Rostislao el territorio de Halicz, pero este príncipe fué destronado y arrojado de Halicz y Wolhynia á Hungría por Daniel Romanowitz, el cual había concebido el plan de extender su soberanía sobre la misma Kieff. Entonces los tártaros volvieron á su invasion, dirigiéndose esta vez al Sur. La cronología de esta campaña es poco segura, de suerte que no podemos fijar con exactitud las fechas. Segun parece, la irrupcion de Batu ocurrió durante el invierno de 1239 á 1240: este caudillo, despues de haber atravesado las estepas polowzes, marchó directamente contra Gluchow, que dependía del principado de Chernigoff, y desde allí contra los mismos territorios de esta ciudad,

mientras otra division de su ejército atacaba, al Sur, á Pereyaslawl: de esta última ciudad, la mitad de la poblacion fué pasada á cuchillo y la otra mitad hecha prisionera. Luego le tocó el turno á Chernigoff. Mstislao Glebowitz, que dirigía la defensa de la ciudad, salió con sus drushinas al encuentro del enemigo, pero fué derrotado y tuvo que huir á Hungría, refugio de todos los príncipes del Sur de Rusia. Los tártaros sostuvieron el cerco con mucha energía. Sus máquinas de guerra lanzaban, á una distancia de 400 metros, grandes piedras sobre los muros de la ciudad, que al fin se derrumbaron. La poblacion fué entrada, saqueada y reducida á cenizas. Antes de esto, un cuerpo de tropas tártaras, probablemente de reconocimiento, había avanzado hasta muy cerca de Kieff intimando la rendicion á esta capital, pero los emisarios fueron asesinados y Miguel emprendió la fuga á Hun-

gría. Los príncipes rusos ni aun en estos momentos de tan inminente peligro pusieron tregua á las insensatas contiendas que les tenían divididos. Apenas Miguel hubo abandonado á Kieff, Rostislao, príncipe de Smolensko, se apoderó del trono, siendo al poco tiempo destituido y hecho prisionero por Daniel de Halicz, que tenía mejores derechos que él. Daniel, sin embargo, no se dirigió hácia Kieff, sino que confió la defensa de esta ciudad á uno de sus magnates, el *tsatski*, ó general de mil hombres, Dmitri, eleccion que no puede menos de calificarse de acertada. Dmitri hizo cuanto pudo para rechazar al enemigo, pero ni los demás príncipes ni el mismo Daniel prestaron el oportuno auxilio á la amenazada antigua capital de Rusia. Ignoramos cuánto tiempo duró el sitio; no sabemos tampoco cuándo comenzó ni cuándo llegó Batu con todo su ejército, ni tampoco los sucesos



El Kurgan negro (gobierno de Tschernigoff, junto al monasterio de Welezk).

Altura: unos 10  $\frac{3}{4}$  metros; circunferencia: unos 128 metros. Debajo de la capa de tierra superior había cuatro capas de ladrillos y luego una capa de vigas; en el centro aparecian restos de una gran hoguera de cereales y huesos de animales, y tambien armas y utensilios que el fuego había fundido en una sola masa.

que ocurrieron durante el cerco. Los tártaros habían establecido sus posiciones en la orilla derecha del Dnieper: sus proyectiles derribaban las murallas, puertas y templos. Se dió el asalto por la puerta de Ljadski, cerca de la hermosa iglesia del Diezmo, construida por Wladimiro el Santo junto al palacio de verano de los antiguos grandes duques rusos. La defensa fué gloriosa. Cuando Batu penetró en la ciudad se encontró con que los ciudadanos, capitaneados por Dmitri, habían construido una nueva fortaleza al rededor de la iglesia del Diezmo; pero tambien fué ésta tomada por los tártaros: el templo quedó derruido, y en medio de la matanza que siguió pereció la mitad de la poblacion. Pocos fueron los que lograron salvarse, y el resto fué hecho prisionero. Batu perdonó la vida, cosa que nunca había hecho, al valiente Dmitri y consultó posteriormente con él varias cuestiones de guerra. Kieff cayó, pues, en 6 de diciembre de 1240, de una manera honrosa. La terrible obra de destruccion que allí, como en todas partes, consumaron los tártaros despues de la conquista, completó lo que ya antes se había iniciado (1): el

(1) Hasta qué punto quedó destruida Kieff, nos lo explica Plano Carpini, el cual escribió en 1246: *Quando per illam terram ibamus innumerabilia capita et ossa hominum mortuorum jacentia super campum, inveniebamus. Fuerat enim urbis magna et populosa nunc quasi ad nih-*

Sur de Rusia perdió su situación de centro político y quedó separado, mas que antes, de la vida intelectual y política del Norte ruso.

La expedicion de los tártaros continuaba, sin embargo, dejando en pos de sí un rastro de sangre y de fuego. Daniel había huido á Hungría, perseguido por los soldados enemigos. Batu en persona con sus tropas mas escogidas penetró en la Wolhynia, asolándolo todo, mientras enviaba expediciones especiales á Halicz, Polonia y Hungría para que reconocieran el terreno y prepararan el camino al grueso del ejército. Este había avanzado por el Bug y en su marcha se había visto obligado á detenerse ante la enérgica resistencia y los fuertes muros de Ladyschina. Batu engañó á los habitantes, prometiendo respetarles la vida si se entregaban, pero cuando llenos de confianza salieron fuera de las puertas de la ciudad les hizo dar muerte á todos, convirtiendo además la ciudad en un monton de ruinas. Entonces las ciudades de la Galitzia sucumbieron una tras otra: Kame-netz, Wladimir, Halicz, fueron destruidas y pasados á cuch-

*lum est redacta: vix enim domus remanserunt ducenta, quarum etiam habitatores tenentur in maxima servitute.* (De *Vincentii Bellovacense speculum historiale*.) Edicion hecha en San Petersburgo de Plano Carpini, lib. II, capítulo 5.



llo sus habitantes, cayendo también en poder de los invasores otras muchas ciudades que la crónica no nombra, pero que aparecen arruinadas después de la expedición de Batu. Este había llegado hasta las fronteras húngaras, y cuando parecía que quería permanecer más tiempo en Rusia, aconsejóle Dmitri que penetrara en Hungría antes de que el rey Bela tuviera tiempo de hacer los necesarios preparativos. Dmitri creía, por este medio, salvar a su patria de ulteriores devastaciones y consiguió de Batu que siguiera su consejo. Mientras Bela discutía en una dieta reunida en Buda acerca de las medidas que debían adoptarse contra los tártaros, Batu forzó los pasos de Munkacz y de Unghwar y el día 12 de marzo de 1241 pisó el suelo húngaro.

No entra en nuestro trabajo tratar de las campañas de Batu y de sus generales en Polonia, Silesia, Moravia, Hungría y hasta en Dalmacia y en Servia: en ellas son de considerar también la inteligente concepción del plan de guerra, la espantosa rapidez de aquel ejército de jinetes que todo lo devastaba y la completa inutilidad de toda resistencia en campo abierto (1). Solo fracasó en cierto modo el plan de los tártaros delante de las ciudades, las cuales fueron más energicamente defendidas que las rusas. Pero los tártaros, con cinismo sin igual, supieron siempre destruir la mayor parte de ellas, apelando a los mismos medios de los falsos juramentos. Ni la batalla de Liegnitz ni la defensa, no del todo preparada, que se aprestaba a hacer el Occidente, ni la falta de tropas, fueron causas que indujeran a Batu a emprender la retirada: una casualidad salvó al Occidente y a su civilización de una completa ruina: la noticia de la muerte del gran khan Ogotai. En 11 de diciembre de 1241 había fallecido Ogotai a consecuencia de excesos en la bebida. El gobierno de este importante soberano fué bajo muchos conceptos trascendental para la historia de la Horda de Oro y por tanto indirectamente para la de Rusia. Sus triunfos militares, aun cuando no pueden ser comparados con los de su terrible padre, fueron de gran trascendencia para el fortalecimiento permanente de la soberanía mogola. La destrucción por él llevada a cabo del imperio chino septentrional (mayo de 1234) y la completa sumisión de Persia y otras comarcas fronterizas, que Gengis no había hecho más que devastar, aportaron elementos de civilización a aquel Estado nómada, que imprimieron nueva dirección a su desenvolvimiento. El nombre del hombre que más hizo en pro de esta evolución histórica merece ser para siempre consignado en la historia. Yelin Jutsai, mogol que se había identificado por completo con la civilización china, llegó a ocupar el puesto de canceller del gran khan, y, explotando hábilmente los acontecimientos, supo dominar moralmente a Ogotai. Como el Estado mogol, dada su barbarie primitiva, no podía atender ni aun con una simple apariencia de orden y de justicia a la administración de todo aquel extenso territorio, que desde aquel momento debía tener su centro de gravedad en los antiguos Estados civilizados que formaban una parte integrante del imperio, Jutsai logró convencer a su señor de que el bien meditado organismo de la máquina del Estado chino bastaba por sí solo para salir con bien de la difícil tarea que se imponía al gobierno del extenso Estado de los mogoles. Ogotai aceptó la opinión de su ministro, y el modo de ser y la cultura chinas penetraron en todas las partes de aquel imperio dependiente del gran khan. Comenzóse, pues, a preparar lo que más tarde la necesidad había de imponer. Los

(1) Cuatro cartas relativas a la marcha de los mogoles hacia Alemania se encuentran en los «Nuevos documentos tomados de la esfera de las investigaciones histórico-antiguas», tomo IV, publicados por la Sociedad turingio-sajona para la investigación de la antigüedad patria. Esta obra no ha llegado desgraciadamente a mis manos.

chinos sojuzgados fueron, gracias a su superioridad, señores de sus vencedores. El carácter de Ogotai nos ofrece una notable mezcla de bondad y de dureza, de crueldad mogola y de conciencia de la verdadera misión de un soberano. Su muerte fué, pues, una gran suerte para el Occidente, más para el Asia fué una pérdida irreparable.

Ogotai había designado para sucederle a su hijo tercero y muerto éste al hijo del mismo. La viuda del gran khan, que por el derecho mogol se hacía cargo de la regencia hasta que se hubiera elegido sucesor, deseaba elevar al trono a su hijo primogénito Kuyuk. De aquí nacieron desórdenes, y como Batu-khan era entonces indudablemente el más poderoso de los príncipes mogoles, era de gran importancia saber en favor de quién se declararía. Batu regresó como hemos visto a su patria al tener noticia de la muerte de Ogotai, pero apelando a toda clase de pretextos,—que sus caballos, después de tantos años de fatigas, tenían los pies heridos y necesitaban reposo,—no quiso penetrar en el interior de Mongolia, donde, sin su presencia, no podía celebrarse el kurultai decisivo. Por fin, cuando vio que la elección de Kuyuk era segura, aunque no se presentó en persona, envió un plenipotenciario, y entonces fué elegido Kuyuk (2), en agosto del año 1246. Las relaciones que desde entonces existieron entre Batu y Kuyuk fueron muy tirantes, y probablemente el sobrino iba a atacar a su tío cuando falleció, en la primavera de 1247. Kuyuk se había mostrado muy inclinado hacia los cristianos, de tal suerte que se creyó poco menos que segura su conversión al cristianismo, pero tenía como su padre el defecto de embriagarse y de ser muy dado a los placeres.

Su muerte hizo que el principal papel recayera en Batu, el cual supo arreglarse de manera que en un kurultai por él convocado los electores se separaron por completo de la casa de Ogotai y, después de un interregno de muchos años, eligieron (1252) a Mangu, hijo mayor de Tului. Posteriormente, la familia de Ogotai fué gradual pero completamente aniquilada. Mangu murió también a los pocos años de haber subido al trono (1259), ocupando entonces la vacante un usurpador, Khubilai-khan, con menosprecio de los derechos de los descendientes de Schudschí y de Schagaitai (1260). Las relaciones que existían entre el Estado mogol de Rusia y el gran khan, y que desde la elección de Mangu habían perdido su intensidad, quedaron entonces completamente disueltas. El Kiptschak, o el imperio de la Horda de Oro de Sarai, se hizo, en su consecuencia, independiente.

## CAPÍTULO XVI

### LA HORDA DE ORO DE SARAI (3)

Para comprender la influencia que los tártaros ejercieron en Rusia, será preciso saber la organización interior y exterior de aquel Estado, de naturaleza tan especial, que existía en las desembocaduras de los ríos del Sur de Rusia desde el Yaik o el Ural hasta el Dnieper y aun más allá, como resultado de todas aquellas interminables guerras y devastaciones.

(2) Acerca de este kurultai, tenemos la interesante memoria de Plano Carpini en la colección de viajes a Tartaria. San Petersburgo, 1825, texto latino con la traducción rusa. Mejor que Vergeron.

(3) Los mejores trabajos sobre Sarai son debidos: a Beresin (*Bosquejo de la organización interior de Schudschí-Ulu*, en los trabajos de la sección oriental de la Academia de Ciencias, 1864, 8, pág. 387, en ruso); a Tereschtschenko (*Cuatro años de investigaciones arqueológicas en las ruinas de Sarai*, Diario del Ministerio del Interior, que costó las excavaciones, 1847, tomo 19, pág. 349, en ruso), y a Frahn (*Las monedas del Khanato de Ulu-Schudschí, o Horda de Oro*, San Petersburgo, 1882).—Un plano de Sarai se encuentra en la obra de Yule: *The book of Ser Marco Polo*, Londres, 1871, I, pág. 6.

Cuando Batu-khan emprendió sus campañas de conquista en Rusia y en los Estados que al Oeste confinaban con ésta, no había echado mano de todas sus fuerzas, sino que una parte de éstas se había quedado en el territorio del Volga, probablemente a las órdenes de su hermano Singkur, y durante la campaña polaco-húngara, ejerció su soberanía sobre la casi aniquilada Rusia. A su regreso, retrocedió Batu hasta el Volga y sentó su tienda de campaña en la orilla izquierda del Achtuba, en el sitio en que hoy se levanta la ciudad de Yarew. Aquel montón de ruinas que se ha llamado hasta hace poco Zarew-Pody, comprendía un extenso territorio cuyo centro era el sitio citado, encontrándose huellas de colonias tártaras hacia el Sur hasta la desembocadura del Volga (a unas 45 leguas alemanas), hacia el Norte a unas 15 leguas y hacia el Este y el Oeste de Sarai a unas 60. Abigarrado conjunto de ruinas formaban las casas amontonadas sin orden alguno, los canales trazados en todas direcciones, los depósitos de agua y los restos de murallas y de baluartes que rodeaban la residencia propiamente dicha del khan. Las tiendas y *jurtas* (cobertizos) en que habitaban en un principio los tártaros fueron paulatinamente emplazadas por edificios de ladrillo, cuyos restos demuestran que alrededor de la «dorada tienda» del khan fué con el tiempo naciendo una ciudad poderosa. Como la población de esta comarca había ido cambiando continuamente, se ha borrado el recuerdo de la soberanía tártara, y solo se conservan de algunos importantes kurganes leyendas como la que dice que en una colina, que hoy se encuentra dentro de la ciudad de Zarew, habitaba entonces el khan Mamai y guardaba en ella un caballo de oro sepultado en la tierra. Pero de estas leyendas concócese muy pocas, y la tradición popular no puede considerarse como fuente histórica tratándose de la Horda de Oro.

La Horda de Oro nunca tuvo domicilio fijo, al revés de lo que ocurrió en los reinos mogoles del Este del Asia, los cuales, como hemos visto, adoptaron la superior cultura de los Estados sojuzgados. En ella vemos un continuo movimiento de la población nómada, que durante el invierno se dirigía al Sur, a las desembocaduras de los ríos, y en verano marchaba hacia el Norte. De esta suerte, y gracias a las condiciones tan favorables para la vida nómada, pudo conservarse allí la nacionalidad tártaro-mogola y constituir durante dos siglos y medio un Estado que consiguió llevar a cabo en la práctica la misión, imposible en teoría, de fundar un organismo político sobre bases nómadas. Que esto sucediera así y no de otro modo fué una suerte para Rusia, la cual, por lo mismo, solo sintió de un modo indirecto la desmoralizadora influencia de los tártaros.

El fundamento en que descansaba la vida pública de la Horda de Oro era el *jasak* ó *jasa*, es decir, la ley, derecho consuetudinario mogol, transmitido en un principio verbalmente y codificado luego por Gengis-khan. Desgraciadamente, de esta codificación, «llamada gran jasa (1)» solo se han conservado algunos fragmentos en las obras de los escritores mahometanos, de suerte que, por regla general, son insuficientes nuestras noticias respecto de ella. Por lo que puede deducirse, la gran jasa contenía los principios fundamentales del derecho hereditario y de un derecho penal, cuyas disposiciones apenas atienden a lo más indispensable. Los únicos castigos que se usaban eran la muerte y las penas corporales, aplicadas éstas y aquella con más ó menos crueldad según la gravedad del delito y el humor del juez. En el sumario se aplicaba el tormento; los procedimientos eran orales y la

(1) Encontramos un extracto en la obra que sobre el Egipto escribió el árabe Makrisi († en 1441).

sentencia se dictaba comúnmente muy pronto. Aquel Estado no había sentido entonces todavía la necesidad de un derecho civil.

El poder supremo residía en el khan, que vivía en Sarai, el cual, como hemos visto, hasta la época de Khubilai-khan dependió de la gran Horda asiática, pero pudo siempre gobernar por sí en todo lo referente a cuestiones interiores, sin poder nunca extralimitarse de la jasa. Un consejo compuesto de importantes dignatarios le ayudaba en los trabajos administrativos, sin por esto limitar su poder absoluto. Después ya fué otra cosa. El hecho de abrazar este Estado el islamismo (después de 1256), hubo de debilitar por fuerza la importancia de la jasa, mientras que, por otro lado, desde que la Horda de Oro se separó de la gran Horda y a consecuencia de la sucesión al trono, á menudo quebrantada, que hacía pasar al que iba a ocupar la tienda dorada por encima del cadáver de su antecesor, la consideración de que gozaba el soberano menguó de tal manera que los príncipes poderosos acabaron por disponer del trono. En la ceremonia de entronización, los súbditos, de rodillas y con la cabeza descubierta, prestaban el juramento de fidelidad que ponía en las manos del khan sus vidas y haciendas. Un ceremonial riguroso le tenía separado de la plebe. Antes de llegar a la vivienda del khan, custodiada por centinelas, el que tal pretendiera debía pasar por entre dos hogueras, con lo cual, en opinión de los tártaros, perdían su eficacia el veneno y demás cosas que para mal del soberano pudiera el visitante llevar consigo. Solo de rodillas podía hablarse con el khan, y las más de las veces se echaba un manto sobre los que en su estancia entraban para que no pudieran ver el rostro de su señor. La narración de la audiencia que tuvo en 1246 con Batu el embajador del papa Inocencio IV, Plano Carpini, dice así (2): «Batu tenía su corte montada con gran lujo: tenía centinelas de puerta y funcionarios áulicos como un emperador, y estaba sentado en una especie de trono con una de sus esposas al lado: las demás mujeres, sus hermanos, sus hijos y los magnates estaban sentados mucho más abajo en un banco colocado en el centro del aposento: los otros cortesanos sentábanse en el suelo, los hombres a la derecha y las mujeres a la izquierda. Tenía también una grande y hermosa tienda de tela que había pertenecido al rey de Hungría. Nadie, á excepcion de sus más próximos parientes, puede atreverse, por poderoso y grande que sea, a penetrar en la tienda sin ser llamado y sin saber positivamente que le quiere recibir el khan.

»Nosotros, después de haber expuesto el asunto que allí nos llevaba, nos sentamos también a la izquierda. Lo propio hacen todos los embajadores cuando visitan al emperador (gran khan), pero cuando volvimos a visitarle nos colocamos a la derecha. En el centro de la estancia, delante de la puerta, había una mesa con bebidas contenidas en vasos de plata y de oro. Batu, como todos los príncipes tártaros, no bebía nunca en presencia de otros sin que antes se cantara ó se tocara la cítara. Cuando monta a caballo su cabeza está protegida por un quitasol en forma de pequeña tienda, sostenido por una lanza. Tal es la costumbre de todos los príncipes tártaros y de sus mujeres. Batu es muy bondadoso para los suyos, á pesar de lo cual es por ellos muy temido. Cuando está en guerra es horriblemente cruel, pero prudente y dotado de gran astucia militar, porque es un guerrero viejo.»

El khan reinante acuñaba monedas (3) pero únicamente

(2) Véase la *Colección de viajes de Tartaria*, San Petersburgo, 1825, capítulo 4.

(3) Las actuales palabras rusas *Altun*, *Kopek*, *Deng* son, lo propio que las de *Artaqa* y *Pul*, de origen tártaro. Véase Hammer, obra citada, pág. 410.